

Subsidio Devocional para Cuaresma y Semana Santa · 2021

Vicaría para la Celebración de la Fe · Diócesis de Huelva

© Vicaría para la Celebración de la Fe - Diócesis de Huelva

Material elaborado por Francisco J. Feria Reviriego, sacerdote diocesano.

Imágenes: Vía Crucis cerámico del claustro del Santuario de La Cinta, Huelva.

Servicio de Publicaciones de la Diócesis de Huelva. Marzo, 2021

A los párrocos, directores espirituales y hermandades

Estimados hermanos en Cristo Nuestro Señor,

Iniciado el tiempo cuaresmal de este año dos mil veintiuno, a iniciativa de nuestro obispo D. Santiago, remitimos poniendo a vuestra disposición este subsidio devociones para que nos pueda servir de ayuda en las celebraciones de la propia Cuaresma y en la Semana Santa, culminando con el Triduo Pascual.



Emilio Rodríguez Claudio

Emilio Rodríguez Claudio, OSA
Vicario Episcopal para la celebración de la Fe

En Huelva, a 3 de marzo de 2021, memoria de San Anselmo de Nonántola.

INTRODUCCIÓN

Hemos iniciado ya el tiempo de Cuaresma y las hermandades de penitencia de nuestra Diócesis de Huelva están inmersas en los preparativos de sus cultos, observando la normativa sanitaria y con el espíritu de prudencia que aconseja la situación provocada por la pandemia actual. Todos somos conscientes de la imposibilidad de celebrar las estaciones de penitencia y otros actos de piedad y de culto externo en la forma habitual a la que estamos acostumbrados. Pero, esto no ha de mermar nuestra forma de “vivir y sentir” la Cuaresma y Semana Santa.

A pesar de que las salidas procesionales en estación de penitencia constituyen uno de los momentos cumbres para nuestras hermandades, la vida litúrgica no se limita a estos bellísimos actos de culto externo, sino que se plasma en innumerables momentos de fe, de oración y de caridad a lo largo del año.

Siguiendo lo dispuesto por el Sr. Obispo en el *Decreto sobre la celebración de cultos, estaciones de penitencia y procesiones de las hermandades y cofradías en la Diócesis de Huelva*: “Los párrocos y directores espirituales, en colaboración con sus hermandades y cofradías, asociaciones de fieles o grupos eclesiales, organizarán el modo en que los hermanos puedan expresar la devoción a sus sagrados titulares de forma personal y comunitaria, especialmente en el día en el que les correspondería celebrar sus estaciones de penitencia.”

La situación actual invita pues a nuestras hermandades a reorientar las celebraciones propias de estas fechas, enfocándolas más intensamente si cabe, hacia el Triduo Pascual, momento culminante del año litúrgico. Como bien nos recuerda el Sr. Obispo en su decreto: “Se exhorta a las hermandades y cofradías, asociaciones de fieles y a todos los fieles cristianos a vivir con especial devoción las celebraciones litúrgicas de la Semana Santa en sus parroquias y comunidades, especialmente las del Triduo Sacro.”

El uso de las nuevas tecnologías posibilita que muchas personas por su estado de salud, por su edad avanzada o por el mismo aforamiento, puedan participar desde sus casas, uniéndose espiritualmente a cada una de las celebraciones de su parroquia o hermandad. Es muy loable el esfuerzo que muchas corporaciones hacen para que lleguen a todos sus hermanos las celebraciones propias de su vida de fe. Aunque, en la medida de lo posible y sin menoscabo de las recomendaciones sanitarias, es aconsejable que aquellos que puedan hacerlo participen presencialmente de estas celebraciones.

DURANTE LA CUARESMA

- ❖ En la medida de lo posible celebrar los Cultos que recogen las reglas, teniendo siempre presente las recomendaciones de las autoridades sanitarias.
- ❖ Durante la Cuaresma y como preparación a la celebración del Triduo Sacro, es aconsejable la **Celebración Penitencial Comunitaria** con la absolución individual. Si parece conveniente se puede utilizar en dicho acto penitencial el examen de conciencia.

EXAMEN DE CONCIENCIA CONFORME A LA PASIÓN DEL SEÑOR

Padre Jorge de la Cueva, sj

Los misterios de la Pasión son ocasión privilegiada para confrontar nuestras vidas con Quien ha dado la suya por nosotros. El examen de conciencia es mucho más mirar y dejarnos mirar por Cristo, que mirarnos a nosotros mismos. Es la mirada redentora de Cristo la que suscitará en nosotros el movimiento de conversión y amor a Él. Comenzamos...

- *Institución de la Eucaristía:* Perdón por los pecados contra la Eucaristía: rutina, indiferencia, desatención, falta de preparación, falta de vida eucarística.
- *Oración en Getsemaní:* Perdón por mis fallos en la oración, desgana, distracciones, abandono en la sequedad.
- *Sudor de sangre:* Perdón por la huida ante el dolor y las dificultades, por no valorar el sufrimiento de Jesucristo, por no acompañarlo en su agonía.
- *Los apóstoles dormidos:* Perdón por la desidia, por la facilidad de apelar al cansancio como excusa, por la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.
- *Prendimiento:* Perdón por las faltas contra la justicia, contra la caridad, por el maltrato, ofensas, inconsideración, groserías, desplantes.
- *Huida de los discípulos:* Perdón por mis cobardías, respetos humanos, por no dar testimonio, por no seguir a Cristo hasta el fin.
- *Juicio del Sanedrín:* Perdón por la inclinación a juzgar y condenar, las faltas de misericordia, detracciones, calumnias.
- *Negaciones de Pedro:* Perdón por negar que soy cristiano con palabras, obras, actitudes, silencios culpables.

- *Noche triste*: Perdón por mi falta de compañía y ayuda al triste, al necesitado, al solo, al que sufre.
- *Juicio de Pilato*: Perdón por las condescendencias ante las presiones injustas, ante los comentarios de la mayoría, ante los criterios del mundo.
- *Juicio de la multitud*: Perdón por las iras, arrebatos, odios, ataques a las personas.
- *Jesús pospuesto a Barrabás*: Perdón por rebelarme a ser pospuesto, minusvalorado, por el rechazo sistemático de la humillación, por la vanidad, por la soberbia.
- *Juicio de Herodes*: Perdón por no callar cuando debo, por no soportar las injurias.
- *Juicio de la multitud*: Perdón por las iras, arrebatos, odios, ataques a las personas.
- *Flagelación*: Perdón por mis inconsideraciones al Cuerpo eucarístico de Cristo y mis irreverencias ante el sagrario.
- *Corona de espinas*: Perdón por los pecados de pensamiento, de deseo, de malas intenciones, por el afán desmedido de coronas de éxito ante un Cristo coronado de espinas.
- *El rey de burlas*: Perdón por las burlas y bromas hirientes, por las críticas y comentarios punzantes.
- *Ecce homo*: Perdón por no considerar ante un Cristo deshecho en el cuerpo y en la fama la gravedad del pecado.
- *Lavatorio de manos*: Perdón por los pecados de hipocresía, por los disimulos culpables.
- *Sentencia de cruz*: Perdón por no reaccionar ante las injusticias personales o sociales, y hacerlo en seguida cuando van contra nosotros.
- *Cruz a cuestas*: Perdón por la huida sistemática de cualquier cruz, olvidado de su sentido redentor y santificador.
- *El cirineo*: Perdón por no compartir el peso que soportan mis hermanos, sin ver en ello el privilegio de participar en la cruz de Cristo.
- *Caídas*: Perdón por las continuas caídas de las que no me levanto de inmediato o lo hago sin afán de enmienda, por los propósitos quebrantados, por la facilidad de desistir y abandonar el buen empeño, por olvidar la llamada continua de Dios a caminar hacia la santidad.
- *Mujeres de Jerusalén*: Perdón por no ser solidarios y compasivos con los males del mundo.

- *Expolio*: Perdón por los pecados de impureza en pensamientos, miradas, curiosidad, en palabras y obras; por las faltas de pudor, por las concesiones a modas y costumbres inmorales, por admitir fácilmente la permisividad del mundo.
- *Crucifixión*: Perdón por las infidelidades a las obligaciones de todo género, por las negligencias en el cumplimiento del deber.
- *Levantado en cruz*: Perdón por las faltas de dolor, arrepentimiento de los pecados y firme propósito de enmienda.
- *Reparto de las vestiduras*: Perdón por la codicia, por la falta de respeto a lo ajeno.
- *«Padre, perdónalos...»*: Perdón por los rencores y mi resistencia a perdonar las ofensas.
- *Perdón al ladrón*: Perdón por la dureza en reconocermelo culpable, por no acudir a recibir el perdón, por las negligencias en el sacramento de la penitencia.
- *«Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*: Perdón por mi deserción y abandono en la desolación y en la oscuridad de las tribulaciones.
- *María al pie de la cruz*: Perdón por las faltas a la fidelidad y testimonio cristiano, por no tomar en serio el compromiso de la fe.
- *«He ahí a tu Madre»*: Perdón por la falta de una intensa devoción mariana y su irradiación a los demás.
- *«Tengo sed»*: Perdón por el olvido de las obras de misericordia, por las inmortificaciones, especialmente en comida y bebida.
- *Hiel y vinagre*: Perdón por amargar a otros con mis palabras y obras, por las frases hirientes.
- *«Todo lo he cumplido»*: Perdón por no buscar con empeño la voluntad de Dios, por el olvido de nuestra vocación y de la misión que el Señor nos asigna en este mundo.
- *Muerte*: Perdón por no morir al amor propio, por no hacer muerte en mí a través del vencimiento y olvido de mí mismo.
- *Lanzada*: Perdón por esos pecados que hieren más el Corazón de Cristo y de su Iglesia.
- *Sangre y agua*: Perdón por la poca estima de la vida sacramental, por no valorar mi condición de bautizado y ser fiel a sus consecuencias.
- *«Piedad»*: Perdón por no unirme a María en su dolor, ni ser su consuelo con una entrega total.
- *Sepultura*: Ante un Cristo aniquilado y vencido, aparece en terrible contraste nuestra soberbia, altanería, autosuficiencia y orgullo.

- ❖ Cada hermandad o cofradía, en el día de su estación de penitencia, puede celebrar un **acto de piedad y oración** siguiendo sus usos y costumbres o si parece oportuno utilizando el modelo que proponemos a continuación, indistintamente del día en el que procesione.
- ❖ En cualquier caso, es muy recomendable e incluir las siguientes **plegarias**:
Por la Iglesia; por el Papa Francisco; por nuestro Obispo Santiago; por los sacerdotes, diáconos y seminaristas; por los consagrados a la vida religiosa; por todo el pueblo santo de Dios; por los gobernantes; por el cese de la pandemia; por los enfermos; por el eterno descanso de los fieles difuntos fallecidos por causa del coronavirus y sus familiares; por las personas que trabajan de una forma especial por paliar las consecuencias de esta pandemia; por los que atraviesan graves dificultades; por las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada; por nuestra hermandad.
- ❖ Cada estación del **Vía Crucis** puede ser ofrecida por una de las intenciones anteriores.

MODELO DE ACTO DE PIEDAD Y ORACIÓN EN SUSTITUCIÓN DE LA ESTACIÓN DE PENITENCIA

(El que preside) En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

(El que preside si es ministro ordenado) V/ El Señor esté con vosotros
R/ Y con tu espíritu

(El que preside) Queridos hermanos en el Señor: la situación actual que vive el mundo entero nos impide, una vez más, realizar nuestra estación de penitencia en la forma acostumbrada. No podremos acompañar a nuestros Sagrados Titulares por las calles de nuestro pueblo o ciudad, pero nos reunimos como miembros de nuestra hermandad, para elevar nuestra súplica al Señor y ofrecer, junto con nuestra vida, el piadoso ejercicio del *Vía Crucis*.

Ofrecemos este devoto acto pidiendo desde lo más profundo de nuestros corazones al Señor para que cese esta terrible pandemia, por la curación de los enfermos y por el eterno descanso de aquellos que han fallecido víctima de la Covid-19, también para que el Señor de el consuelo y la resignación a sus familiares.

Iniciamos esta celebración reconociendo que somos pecadores:

(Todos) Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

(El que preside si es ministro ordenado) Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

EJERCICIO DEL VÍA CRUCIS

Se pueden intercalar cantos (*ver: Apéndice de cantos*) o música de capilla entre las distintas estaciones.



Primera Estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) «Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero,

ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», «Si sueltas a éste, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado. San Juan el evangelista nos dice que, pocas horas después, junto a la cruz de Jesús estaba María su madre. Y hemos de suponer que también estuvo muy cerca de su Hijo a lo largo de todo el Vía crucis. Cuántos temas para la reflexión nos ofrecen los padecimientos soportados por Jesús desde el Huerto de los Olivos hasta su condena a muerte: abandono de los suyos, negación de Pedro, flagelación, corona de espinas, vejaciones y desprecios sin medida. Y todo por amor a nosotros, por nuestra conversión y salvación.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Segunda Estación

JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Condenado a muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la

burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo. El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos. No obstante, se abraza a su patíbulo deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre: que, cargando sobre sí el pecado, las debilidades y flaquezas de todos, los redima. Nosotros, a la vez que contemplamos a Cristo cargado con la cruz, oigamos su voz que nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Tercera Estación

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos

pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empellones, logró levantarse para seguir su camino. Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Dios descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes..., de cuanto está figurado en ese madero. Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen; ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Cuarta Estación

JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de soldados, jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos... También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto

en la muchedumbre. Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten. Nos es fácil adivinar lo que padecerían Jesús y María pensando en lo que toda buena madre y todo buen hijo sufrirían en semejantes circunstancias. Esta es sin duda una de las escenas más patéticas del Vía crucis, porque aquí se añaden, al cúmulo de motivos de dolor ya presentes, la aflicción de los afectos compartidos de una madre y un hijo. María acompaña a Jesús en su sacrificio y va asumiendo su misión de corredentora.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Quinta Estación

JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo. Temerosos los soldados de que la víctima sucumbiese

antes de hora, pensaron en buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión. El Cireneo ha venido a ser como la imagen viviente de los discípulos de Jesús, que toman su cruz y le siguen. Además, el ejemplo de Simón nos invita a llevar los unos las cargas de los otros, como enseña San Pablo. En los que más sufren hemos de ver a Cristo cargado con la cruz que requiere nuestra ayuda amorosa y desinteresada.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Sexta Estación

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Dice el profeta Isaías: «No tenía apariencia ni presencia; lo vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Despreciable y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como

uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no lo tuvimos en cuenta». Es la descripción profética de la figura de Jesús camino del Calvario, con el rostro desfigurado por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Entonces, una mujer del pueblo, Verónica de nombre, se abrió paso entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz. Una letrilla tradicional de esta sexta estación nos dice: «Imita la compasión / de Verónica y su manto / si de Cristo el rostro santo / quieres en tu corazón». Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que comparten de diversas maneras la pasión del Señor, quien nos recuerda: «Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis».

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Séptima Estación

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio

en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino. Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Octava Estación

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Dice el evangelista San Lucas que, a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo; y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de

Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables. Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado. Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Novena Estación

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había

mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado. Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber. Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados, que hundieron a Cristo.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Décima Estación

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado.

Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron. Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Undécima Estación

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) «Y lo crucificaron», dicen escuetamente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con cuatro clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y

el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos y apoyado en un saliente que había a mitad del palo vertical. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condenación: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda. El suplicio de la cruz, además de ser infame, propio de esclavos criminales o de insignes facinerosos, era extremadamente doloroso, como apenas podemos imaginar. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos. Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necesidad para el mundo y salvación para el cristiano. La liturgia canta la paradoja: «¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!».

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Duodécima Estación

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Se hace un breve momento de silencio.

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas

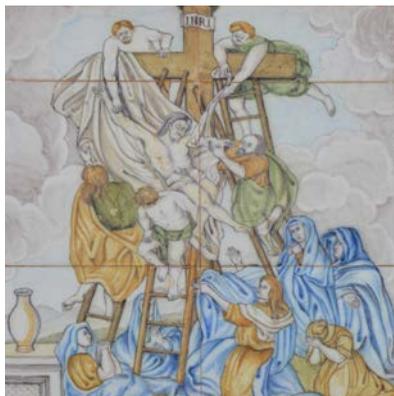
las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado. Poco después ocurrió el episodio del buen ladrón, a quien dijo Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». San Juan nos refiere otro episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, nos dice el mismo evangelista, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu. A los motivos de meditación que nos ofrece la contemplación de Cristo agonizante en la cruz, lo que hizo y dijo, se añaden los que nos brinda la presencia de María, en la que tendrían un eco muy particular los sufrimientos y la muerte del hijo de sus entrañas.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Décimotercera Estación

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las

piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza. Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato y ayudados por sus criados o por otros discípulos del Maestro, se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo. Escena conmovedora, imagen de amor y de dolor, expresión de la piedad y ternura de una Madre que contempla, siente y llora las laceraciones de su Hijo martirizado. Una lanza había atravesado el costado de Cristo, y la espada que anunciara Simeón acabó de atravesar el alma de la María.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, peque:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.



Décimocuarta Estación **JESÚS ES SEPULTADO**

V/ Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

R/ Pues por tu santa cruz redimiste al mundo.

(Lector) José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en

una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén. Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo había dicho. En todas las situaciones humanas que se asemejen al paso que ahora contemplamos, la fe en la resurrección es el consuelo más firme y profundo que podemos tener. Cristo ha convertido en lugar de mera transición la muerte y el sepulcro, y cuanto simbolizan.

Ofrecemos esta estación por...

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

V/ Jesús, pequé:

R/ Ten piedad y misericordia de mí.

(El que preside) Concluimos esta estación de penitencia poniéndonos en las manos de Nuestra Madre del Cielo y lo hacemos rezando la oración de su santidad el Papa Francisco a la Santísima Virgen María pidiendo el fin de la pandemia:

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Amén.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y libéranos de todo pecado, o Virgen gloriosa y bendita”

V/ Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.

DOMINGO DE RAMOS

- ❖ La Semana Santa comienza con el **Domingo de Ramos de la Pasión del Señor**, que comprende a la vez el triunfo real de Cristo y el anuncio de su Pasión.
- ❖ **La procesión** conmemora la entrada mesiánica de Jesús en Jerusalén y tiene un carácter festivo y popular. A los fieles les gusta conservar en sus hogares los ramos de olivo o palmas, que han sido bendecidos y portados durante la celebración.
- ❖ **La palma y el ramo de olivo** se conservan, ante todo, como un testimonio de la fe en Cristo, rey mesiánico, y en su victoria pascual.
- ❖ Las personas que no puedan asistir a la celebración pueden en sus hogares colocar un ramo de olivo, una palma o cualquier otro signo adecuado, implorando la bendición del Señor. Se puede utilizar la siguiente oración:

*Bendice, Señor, nuestro hogar.
Que tu Hijo Jesús y la Virgen María reinen en él.
Danos paz, amor y respeto,
para que respetándonos y amándonos
los sepamos honrar en nuestra vida familiar,
sé Tú, el Rey en nuestro hogar.*

Amén.

TRIDUO PASCUAL

- ❖ Todos los años en el “Sacratísimo Triduo del Crucificado, del Sepultado y del Resucitado” o Triduo Pascual, que se celebra desde la Misa vespertina del Jueves Santo en la Cena del Señor hasta las Vísperas del Domingo de Resurrección, la Iglesia celebra, “en íntima comunión con Cristo su Esposo” **los grandes misterios de la redención humana.**

Jueves Santo

- ❖ La piedad popular es especialmente sensible a la **adoración del Santísimo Sacramento**, que sigue a la celebración de la Misa en la Cena del Señor. Es preciso iluminar a los fieles sobre el sentido de la reserva (tradicionalmente llamado Monumento) realizada con austera solemnidad y ordenada esencialmente a la conservación del Cuerpo del Señor, para la comunión de los fieles en la celebración litúrgica del Viernes Santo y para el Viático de los enfermos, es una invitación a la adoración silenciosa y prolongada del Sacramento instituido este día.
- ❖ Después de la media noche del Jueves Santo la adoración se realiza sin solemnidad, pues ya ha comenzado el día de la Pasión del Señor.
- ❖ Es muy aconsejable que las hermandades (muy especialmente las que tengan el carácter de sacramentales) organicen, en coordinación con los párrocos o rectores de Iglesias, algunos turnos de vela para la adoración prolongada al Santísimo Sacramento.

MEDITACIÓN ANTE EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

(El que preside) En esta santa tarde-noche, nos encontramos en torno a Jesús. Queremos recordarle en aquella noche dolorosa en la que sufrió hasta el límite de sudar sangre por cada uno de nosotros. Aunque es una noche que aún no ha terminado, pues Él sigue entregándose en tantos hermanos y hermanas nuestras que sufren por tantas causas y situaciones como: injusticias, malos tratos, odios, celos, rencores, guerras, hambre, enfermedad, dolor y un largo etcétera.

Vamos a intentar estar ahora lo más cerca que podamos de Jesús. Haciendo silencio en nuestro interior para poder escuchar su íntima oración con el Padre, la agitación de su respiración y, si nos fuera posible, hasta los latidos y sentimientos de su corazón.

Canto eucarístico (al final hay un apéndice con cantos recomendados) o música instrumental suave.

(Lector) Amor entregado.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”.

La coherencia de vida de Jesús no tiene límites. Puso hasta la última gota de su sangre en la balanza para liberarnos de la esclavitud. Fue un amor entregado por nosotros sus amigos, hasta las últimas consecuencias. Él abrió el camino para que otros muchos pudieran seguirle, poco a poco, dejando en cada recodo del camino unas gotas de sangre por los hermanos y hermanas que más sufren. Podemos poner nombre a tantas personas que han ido jalonando la historia de amor entregado generosamente y que, a muchos incluso, les ha costado la vida. “El que entrega su vida la saboreará, el que se la reserva la desperdiciará”. Libérame, Señor, de mi egoísmo y comodidad, para seguir, aunque sea desde las cosas sencillas de cada día, tus pasos de amor entregado. Poder ir dejando en el camino pequeñas gotas de sudor y de sangre por amor, sólo por amor, siempre por amor.

Canto eucarístico o música instrumental suave.

(Unos minutos de meditación personal).

(Lector) Servicio incondicional.

“Jesús, levantándose de la mesa, se ceñó una toalla y les lavó los pies”.

Señor Jesús, en esta noche, durante la cena con tus amigos, te ceñiste la toalla a modo de delantal y lavaste los pies de tus discípulos. Señor, no te quedó nada por decirnos ni nada por hacer para enseñarnos: Qué es y el cómo se practica el amar y el servir, yendo tu por delante, demostrando que podemos llegar más lejos, que el amor lo da todo y que la humildad es su mejor bandera. Es un gesto de una profundidad tan grande que, como a Pedro, nos cuesta entenderlo. Pero ya lo dijiste: “si no nos lavamos los pies unos a otros, no tendremos parte con Él”. Ejemplos nos dejó de vivir solamente para amar y servir a su Padre; y viviendo totalmente expropiado para servicio de todos los hermanos. ¿Nace dentro de mi disponibilidad para el servicio? ¿Con qué talante y actitud lo sirvo? ¿Lo hago con ternura o toscamente y de prisa porque me urgen otras cosas más importantes que servir amando?

Canto eucarístico o música instrumental suave.

(Unos minutos de meditación personal).

(Lector) Oblación permanente.

“Si el grano de trigo no muere, queda infecundo, pero si muere, da mucho fruto”.

A lo largo y ancho del Evangelio vamos viendo que esta frase, dicha por el mismo Jesús, se cumple plenamente en Él. Vivió dándose casi sin descanso, pasó haciendo el bien, confió incondicionalmente en las personas, arriesgándose incluso a la traición y al abandono de los más cercanos. Hizo todo lo que pudo por dialogar con los fariseos, saduceos etc. Para hacerles llegar siquiera unas gotas de la luz de la fe. Vivió entre los hombres sin apenas ver el fruto de su vida entregada en oblación continua. Pero murió en plenitud de madurez humana y espiritual, pudiendo decir con total verdad: “Padre, todo está cumplido”. Y el grano que vivió en oblación permanente por amor, muerto y resucitado dio fruto y fruto en abundancia. Dentro de nosotros hay también una semilla que quiere vivir la vida en plenitud. Para lograrlo hay que pagar un precio: Vivir en oblación permanente; así seguiremos las huellas de Jesús y lograremos que Dios Padre, de la pobreza de nuestra vida, haga brotar un trigo de vida y de vida eterna. Señor, dame la gracia necesaria para que mi vida, la que tú me has regalado, no sea trigo seco, estéril e infecundo.

Canto eucarístico o música instrumental suave.

(Unos minutos de meditación personal).

(Lector) Gratuidad incondicional.

Así fue el amor entregado, el servicio incondicional, la oblación permanente de Jesús: gratuita, sin poner condiciones. Si alguna vez puso alguna condición para realizar un milagro, para hacerle el bien a alguien, lo hizo no para favorecerse Él, sino para llenar con ello de paz y de alegría la vida de los demás. Jesús, con sus palabras, obras y con toda su vida, no buscó su propio interés, sino el bien y la felicidad de los hombres y mujeres de todos los tiempos. El amor, con el que yo digo que amo, ¿tiene algo de estas cuatro características? Podemos pensar que vivir el amor a tope desde estas actitudes debe resultar muy duro. Nadie piensa ni dice que sea fácil, ni siquiera Jesús a quien tampoco se lo pusieron fácil. Él bebió el cáliz de la calumnia, incomprensión, persecución y del dolor y de la muerte hasta el final. Y sólo después de apurararlo totalmente vino la luz de la Resurrección.

Canto eucarístico o música instrumental suave.

(Unos minutos de meditación personal).

(Lector) **Jesús, pan consagrado.**

Meditación de San Buenaventura, doctor de la Iglesia.

De entre todos los recuerdos de Cristo, el más digno de ser recordado es evidentemente el que se sitúa en aquella cena final, la Santa Cena en la cual no solamente el cordero pascual fue dado como comida, sino donde el Cordero inmaculado que quita el pecado del mundo se ofrece a sí mismo bajo la especie del pan que contiene todas las delicias y la dulzura de todos los manjares. Durante ese banquete, la dulzura de la bondad de Cristo brilla admirablemente: cena en la misma mesa y como el mismo plato de sus discípulos y con Judas, el traidor.

Un admirable ejemplo de humildad resplandece cuando el Rey de gloria, ceñido de un lienzo, lava con mucho cuidado los pies de aquellos pecadores, incluso de aquel que lo traiciona. Admirable es también la generosidad de su magnificencia al dar su Cuerpo Santo como comida y su Sangre como verdadera bebida a sus primeros sacerdotes, y por consiguiente a toda la Iglesia y al mundo entero. En fin, el admirable exceso de su amor brilla aún más en aquella tierna exhortación que, amando a los suyos hasta el extremo. Les hace para reforzarlos en el bien, advirtiendo especialmente a Pedro para fortalecer su fe y ofreciendo en su pecho a Juan un suave y santo reposo.

(El que preside) Concluamos este tiempo de adoración eucarística elevando al Padre la oración que el mismo Jesucristo nos enseñó: Padrenuestro...

V/ Alabado sea Jesús Sacramentado.

R/ Sea por siempre bendito y alabado.

Canto eucarístico.

Viernes Santo

- ❖ El Viernes de la Pasión del Señor es un **día de penitencia obligatorio** para toda la Iglesia por medio de la **abstinencia y el ayuno**.
- ❖ En este día, en que “ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo”, la Iglesia, **meditando sobre la Pasión de su Señor y Esposo y adorando la Cruz**, conmemora su nacimiento del costado de Cristo dormido en la Cruz e intercede por la salvación de todo el mundo.

- ❖ La Iglesia, siguiendo una antiquísima tradición, en este día **no celebra la Eucaristía**; la sagrada comunión se distribuye a los fieles solamente durante la celebración de la Pasión del Señor.
- ❖ Como ejercicio de piedad para este día, se propone a las hermandades la **meditación de las “Siete Palabras”** o cualquier otro ejercicio piadoso adecuado.

EJERCICIO DE “LAS SIETE PALABRAS”

Entre cada una de las palabras se puede intercalar un canto adecuado (ver el apéndice de cantos) o música de capilla.

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

(El que preside) Cristo es quién cargó sobre sí los dolores de todos. Estamos ante El que fue muerto en Abel, atado en Isaac, exiliado en Jacob, vendido en José. He aquí el que fue expuesto a las aguas en Moisés e inmolado en el cordero. Este es el que se encarnó en el seno de la Virgen, el que fue clavado en la cruz y sepultado en la tierra, el que resucitó de entre los muertos y subió a lo alto de los cielos. Él es el cordero que no abre su boca, el cordero inmolado, el cordero que nació de María, cordera sin mancha. El resucitó de entre los muertos y resucita al hombre de la profundidad del sepulcro.

(El que preside) **Primera palabra:**
“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc 23,34)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz, a fin de pagar con tus penas la deuda de mis pecados, y abriste tu divina boca para obtenerme el perdón de la justicia eterna: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre derramada por nuestra salvación, concédenos un dolor tan vivo de nuestras culpas que nos haga morir en el seno de tu infinita misericordia.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo
y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Segunda palabra:**

"En verdad, en verdad te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz y que con tanta prontitud correspondiste a la fe del buen ladrón que te reconoció por Hijo de Dios en medio de tus humillaciones, y le aseguraste el Paraíso: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, haz que reviva en nuestro espíritu una fe tan firme y constante que no se incline a sugestión alguna del demonio, para que también nosotros alcancemos el premio del Paraíso.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo
y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Tercera palabra:**

"Mujer, he ahí a tu hijo; hijo, he ahí a tu madre" (Jn 19, 26-27)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz y olvidando tus sufrimientos me dejaste en prenda de tu amor a tu misma Madre Santísima para que por su medio podamos recurrir confiadamente a Ti en nuestras mayores necesidades: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mi en aquella hora postrera; y por el sufrimiento de tan amada Madre, reaviva en nuestro corazón la firme esperanza en los infinitos méritos de tu preciosísima Sangre, a fin de que podamos evitar la eterna condenación que tenemos merecida por nuestros pecados.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo
y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Cuarta palabra:**

"¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Mt 27, 46)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz y que, añadiendo sufrimiento a sufrimiento, además de tantos dolores en el cuerpo, sufriste con infinita paciencia la más penosa aflicción de espíritu a causa del abandono del Eterno Padre: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, concédenos la gracia de sufrir con verdadera paciencia todos los dolores y congojas de nuestra agonía, a fin de que, unidas a nuestras penas, podamos después participar de tu gloria en el Paraíso.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo

y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Quinta palabra:**

"Tengo sed" (Jn 19,28)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz y que, no saciado aún con tantos vituperios y sufrimientos, quisieras sufrirlos todavía mayores para la salvación de todos los hombres, demostrando así que todo el torrente de tu Pasión no es bastante para apagar la sed de tu amoroso Corazón: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, enciende tan vivo fuego de caridad en nuestro corazón que lo haga arder con el deseo de unirse a Ti por toda la eternidad.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.

Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo

y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Sexta palabra:**

"Todo está cumplido" (Jn 19, 30)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz y desde esta cátedra de verdad anunciaste el cumplimiento de la obra de nuestra Redención, por la que, de hijos de ira y perdición, fuimos hechos hijos de Dios y herederos del cielo; ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los

méritos de tu preciosísima Sangre, desprendednos por completo así del mundo como de nosotros mismos; y en el momento de nuestra agonía, dadnos gracia para ofrecerte de corazón el sacrificio de la vida en expiación de nuestros pecados.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo
y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Séptima palabra:**
"Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23, 46)

(Lector) Jesús amado, que por amarme agonizaste en la cruz, y que en cumplimiento de tan grande sacrificio aceptaste la voluntad del Eterno Padre al encomendar en sus manos tu espíritu para enseguida inclinar la cabeza y morir: ten piedad de todos los fieles agonizantes y de mí en aquella hora postrera; y por los méritos de tu preciosísima Sangre, otórganos en nuestra agonía una perfecta conformidad a tu divina voluntad, a fin de que estemos dispuestos a vivir o a morir según sea la voluntad de Dios; y que no suspiremos para nada más que por el perfecto cumplimiento en nosotros de tu santa voluntad.

(El que preside) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Todos) Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros.
Dios mío, creo en ti, espero en ti, te amo
y me arrepiento de haberte ofendido con mis pecados.

(El que preside) **Oración final:**

Oh Dios, que en la muerte dolorosísima de tu Hijo has constituido un ejemplo y un auxilio para la salvación del linaje humano: concédenos, te rogamos, que en el peligro último de nuestra muerte merezcamos alcanzar el efecto de tan grande caridad y entrar en la gloria del Redentor. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

V/ Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.

Sábado Santo

- ❖ Durante el Sábado Santo la Iglesia permanece **junto al sepulcro del Señor**, meditando su pasión y muerte, su descenso a los infiernos, y esperando, en la oración y el ayuno, su resurrección. Hoy la Iglesia se abstiene absolutamente del sacrificio de la misa.
- ❖ Pueden ser expuestas en la iglesia a la veneración de los fieles la imagen de Cristo crucificado, o en el sepulcro ya que ilustra el misterio del Sábado Santo, así como la imagen de la Virgen en sus misterios dolorosos.

MEDITACIÓN SOBRE LA SOLEDAD DE MARÍA

Fr. Carlos Lledó López, O.P.

(Lector) La Soledad de María va unida a su misión maternal y corredentora. María está llamada a recorrer el camino del Hijo hacia la Cruz, desde que pronuncia el sí en la Encarnación *(Lc 1,38)*.

Por eso, María participará de la soledad de Cristo en el Calvario, que experimenta el abandono de los suyos: "Todos los discípulos le abandonaron y huyeron" *(Mt 26,56)*. También participará de ese misterioso grito de soledad que lanza el Hijo desde la Cruz: "Dios mío, Dios mío, por qué me has desamparado" *(Mt 27, 46; Mc 15,33)*.

Es verdad, que Cristo alivia la Soledad de su Madre confiándola al cuidado filial del discípulo amado que la coge en su casa *(Jn 19, 27)*. Pero María sigue participando del misterio de abandono y soledad que el Hijo experimenta en la Cruz.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Lector) La soledad de María significa:

Que se han cumplido las Escrituras. "Dijo Dios a la serpiente...: Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; Éste te aplastará la cabeza" *(Gn 3, 14-15)*.

El amor misericordioso de Dios sale al encuentro de cada hombre para perdonar el pecado, elevarlo al orden sobrenatural, hacerlo hijo adoptivo y salvarlo. Para eso, Cristo ha nacido de María y ella ha sido íntimamente asociada al Hijo.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

(Lector) La Soledad de María es la plenitud de su maternidad.

La Soledad es la ausencia del hombre que abandona a Cristo, y la presencia insistente de la Madre que busca a sus hijos descarriados. María, en su Soledad, sigue buscando al pecador para que se convierta, al tibio para que recupere su primer fervor, al fiel para que crezca en santidad... nos busca a todos como alivio en su soledad y nos ofrece su calor de madre.

La Soledad de María conlleva, además, el gozo del deber cumplido como Madre, por la fuerza del amor más fuerte que la muerte y que el pecado.

También, la Soledad de María implica el gozo de la esperanza en la certeza del triunfo inminente de la resurrección y plena glorificación del Hijo. María será la primera, como Madre, en ver a su Hijo resucitado.

Nosotros, ayudados por la Virgen Madre, esperamos participar de la Resurrección de Cristo. Mientras tanto, nos consagramos totalmente a Ella y le decimos: "Somos totalmente tuyos y todas nuestras cosas tuyas son. Sé tú nuestra guía en todo".

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Oración final

Acudimos a Ti,
Oh Madre de la Soledad,
para que nos acompañes y ayudes
en las penas y tribulaciones;
de manera que el sufrimiento nos purifique
para ser dignos hijos tuyos;
y con tu poderosa intercesión
nos admita Dios en su santa gloria.

Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

CORONA DE LOS SIETE DOLORES DE MARÍA

Entre cada una de las palabras se puede intercalar un canto adecuado (ver el apéndice de cantos) o música suave.

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

(Lector) La corona dolorosa representa los siete momentos culminantes de los dolores de la Virgen. Y se han representado esos siete dolores, con siete espadas que traspasan el corazón de Nuestra Madre.

Estos siete dolores están en relación con Jesús, porque el sufrimiento de María proviene de su total comunión con el Redentor. Sus corazones eran y son uno. Es por esta unión que los sufrimientos de Cristo, son los de Su Madre, y los de María, son los del Corazón de Cristo. Hay en ellos una perfecta reciprocidad en el amor y en el dolor.

Fueron tantas las espadas de la Madre como los dolores del Hijo. Cada punzada que daban a Jesús en el cuerpo, era una lanza que traspasaba, espiritualmente, al Corazón de la Virgen; cada bofetada, cada azote, cada llaga...eran puñaladas que daban a su Corazón materno, tan tierno y noble.

San Bernardo, el gran doctor mariano, nos dice: "En verdad, Madre santa, una espada traspaso tu alma. Jamás, esta espada no hubiera penetrado en la carne de tu Hijo sin atravesar tu alma. Por lo tanto, te llamamos más que mártir, ya que tus sentimientos de compasión superaron las sensaciones del dolor corporal".

Dispongamos hermanos nuestro interior para contemplar fructuosamente los dolores de la Madre de Jesús, que ella nos ayude a no ser indiferentes ante el dolor de los demás.

(Lector) **Primer dolor:**

LA PROFECÍA DE SIMEÓN EN LA PRESENTACIÓN DEL NIÑO JESÚS.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando Simeón te anunció que una espada de dolor atravesaría tu alma, por los sufrimientos de Jesús, y ya en cierto modo te manifestó que tu participación en nuestra redención como corredentora sería a base de dolor; te acompañamos en este dolor... Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos hijos tuyos y sepamos imitar tus virtudes.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Segundo dolor:**

LA HUIDA A EGIPTO CON JESÚS Y JOSÉ.

Virgen María: por el dolor que sentiste cuando tuviste que huir precipitadamente tan lejos, pasando grandes penalidades, sobre todo al ser tu Hijo tan pequeño; al poco de nacer, ya era perseguido de muerte el que precisamente había venido a traernos vida eterna; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos huir siempre de las tentaciones del demonio.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Tercer dolor:**

LA PÉRDIDA DE JESÚS.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al perder a tu Hijo; tres días buscándolo angustiada; pensarías qué le habría podido ocurrir en una edad en que todavía dependía de tu cuidado y de San José; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que los jóvenes no se pierdan por malos caminos.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Cuarto dolor:**

EL ENCUENTRO DE JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS CAMINO DEL CALVARIO.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver a tu Hijo cargado con la cruz, cargado con nuestras culpas, llevando el instrumento de su propio suplicio de muerte; Él, que era creador de la vida, aceptó por nosotros sufrir este desprecio tan grande de ser condenado a muerte y precisamente muerte de cruz, después de haber sido azotado como si fuera un malhechor y, siendo verdadero Rey de reyes, coronado de espinas; ni la mejor corona del mundo hubiera sido suficiente para honrarle y ceñírsela en su frente; en cambio, le dieron lo peor del mundo clavándole las espinas en la frente y, aunque le ocasionarían un gran dolor físico, aún mayor sería el dolor espiritual por ser una burla y una humillación tan grande; sufrió y se humilló hasta lo increíble, para levantarnos a nosotros del pecado; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que seamos dignos vasallos de tan gran Rey y sepamos ser humildes como Él lo fue.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Quinto dolor:**

LA CRUCIFIXIÓN Y LA AGONÍA DE JESÚS.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la crueldad de clavar los clavos en las manos y pies de tu amadísimo Hijo, y luego al verle agonizando en la cruz; para darnos vida a nosotros, llevó su pasión hasta la muerte, y éste era el momento cumbre de su pasión; Tú misma también te sentirías morir de dolor en aquel momento; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, no permitas que jamás muramos por el pecado y haz que podamos recibir los frutos de la redención.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Sexto dolor:**

LA LANZADA Y EL RECIBIR EN BRAZOS A JESÚS YA MUERTO.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al ver la lanzada que dieron en el corazón de tu Hijo; sentirías como si la hubieran dado en tu propio corazón; el Corazón Divino, símbolo del gran amor que Jesús tuvo ya no solamente a Tí como Madre, sino también a nosotros por quienes dio la vida; y Tú, que habías tenido en tus brazos a tu Hijo sonriente y lleno de bondad, ahora te lo devolvían muerto, víctima de la maldad de algunos hombres y también víctima de nuestros pecados; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, haz que sepamos amar a Jesús como Él nos amó.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

(Lector) **Séptimo dolor:**

EL ENTIERRO DE JESÚS Y LA SOLEDAD DE MARÍA.

Virgen María: por las lágrimas que derramaste y el dolor que sentiste al enterrar a tu Hijo; El, que era creador, dueño y Señor de todo el universo, era enterrado en tierra; llevó su humillación hasta el último momento; y aunque Tú supieras que al tercer día resucitaría, el trance de la muerte era real; te quitaron a Jesús por la muerte más injusta que se haya podido dar en todo el mundo en todos los siglos; siendo la suprema inocencia y la bondad infinita, fue torturado y muerto con la muerte más ignominiosa; tan caro pagó nuestro rescate por nuestros pecados; y Tú, Madre nuestra adoptiva y corredentora, le acompañaste en todos sus sufrimientos: y ahora

te quedaste sola, llena de aflicción; te acompañamos en este dolor. Y, por los méritos del mismo, concédenos a cada uno de nosotros la gracia particular que te pedimos.

Unos minutos de meditación personal.

(Todos) Avemaría y Gloria.

Oración final

Madre Santísima de los Dolores,
por el intenso martirio que sufriste al pie de la Cruz
durante las tres horas de agonía de Jesús,
dígnate en nuestra agonía asistirnos
a todos los que somos hijos de tus dolores,
a fin de que, con tu intercesión,
podamos pasar del lecho de muerte
a formar parte de tu corona en el santo Paraíso.

Amén.

APÉNDICE DE CANTOS

A continuación, se proponen una serie de cantos para las distintas celebraciones. Las siglas y numeración corresponden al *Cantoral Litúrgico Nacional*.

Cantos eucarísticos

Cantemos al Amor de los amores	CLN 08
Oh buen Jesús	CLN 09
Hambre de Dios	CLN 013
Hacia ti morada santa	CLN 016
Una espiga	CLN 017
Acerquémonos todos al altar	CLN 024
Donde hay caridad	CLN 026
Antes de ser llevado a la muerte	CLN 032
Gustad y ved	CLN 035
Señor, yo no soy digno	CLN 040
Alabad al Señor	CLN 602
Cerca de ti, Señor	CLN 702
Un mandamiento nuevo	

Cantos penitenciales

Perdona a tu pueblo	CLN 104
Perdón, oh Dios mío	CLN 105
¡Victoria, tú reinarás!	CLN 106
Sí, me levantaré	CLN 107
Alma mía, recobra tu calma	CLN 519
A Ti levanto mis ojos	CLN 526

Cantos marianos

Salve Regina	CLN 302
Bajo tu amparo	CLN 311
Sálvame Virgen María	POPULAR

Para la interpretación de los cantos y de la música instrumental (si se ejecuta en directo) ténganse en cuenta las recomendaciones sobre el canto en el contexto de las normas sanitarias recomendadas desde la Vicaría General: *“se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No distribuir hojas de cantos ni pliegos con lecturas o cualquier otro objeto o papel”*.



Servicio de Publicaciones · Diócesis de Huelva